

**HELENA P. BLAVATSKY sobre CÓMO ALCANZAR EL SOL DE LA VERDAD****'Que es la verdad'**

[*Lucifer*, vol. 1, núm. 6, febrero de 1888, págs. 425-433]

[En: H. P. Blavatsky, *Escritos completos*, vol. 9, págs. 31-32]

Aun así, cada uno de nosotros puede relativamente alcanzar el **Sol de la Verdad** incluso en esta tierra, y asimilar su más cálido y la mayoría de los rayos directos, por muy diferenciados que puedan llegar a ser después de su largo viaje a través de las Partículas físicas en el espacio. Para lograr esto, hay dos métodos.

En el plano físico podemos usar nuestro polariscopio mental; y, analizando las propiedades de cada rayo, elegir el más puro.

En el plano de la espiritualidad, para alcanzar el **Sol de la Verdad**, debemos trabajar fervientemente por el desarrollo de nuestra naturaleza superior. Sabemos que paralizando gradualmente dentro de nosotros mismos los apetitos de la personalidad inferior, y por lo tanto amortiguando la voz de la mente puramente fisiológica –esa mente que depende y es inseparable de su medio o *vehículo*, el cerebro orgánico – el hombre animal en nosotros puede dar espacio a su parte espiritual; y una vez despertado de su estado latente, los más elevados sentidos y percepciones espirituales más crecen en nosotros en proporción, y se desarrollan *pari passu* (1) con el “hombre divino”. Esto es lo que los grandes adeptos, los Yoguis en Oriente y los Místicos en Occidente, siempre han hecho y siguen haciendo.

---

1 Nota del traductor: termino latín que significa estar en condiciones iguales.

\*\*\*\*\*

**LA DOCTRINA SECRETA**, vol. I, págs. 638-39

En el simbolismo antiguo siempre fue el SOL (aunque se quiso decir el Sol espiritual, no el visible), que supuestamente enviaría los principales Salvadores y Avatares. De ahí el nexo de unión entre los Budas, los Avatares y tantas otras encarnaciones de los SIETE superiores.

Cuanto más cerca se esté del Prototipo propio, “en el Cielo”, en mejor situación se encuentra el mortal, cuya personalidad fue elegida por su propia deidad *personal* (el séptimo principio), como su morada terrestre. Por qué, con cada esfuerzo de voluntad hacia la purificación y la unidad con ese “Dios propio”, uno de los rayos inferiores se rompe y la entidad espiritual del hombre es atraída cada vez más alto hacia el rayo que reemplaza al primero, hasta que, de rayo en rayo, el hombre interior es atraído hacia el rayo único y más elevado del **SOL-Padre**. Por lo tanto, “los eventos de la humanidad se desarrollan en coordinación con las formas numéricas”, ya que las unidades individuales de esa humanidad proceden todos y cada una de la misma fuente — **el centro** y su **sombra, el SOL visible**.

Para los equinoccios y solsticios, los períodos y fases varias del curso solar, expresados astronómicamente y numéricamente, son sólo los símbolos concretos de la verdad eternamente

viva, aunque parezcan *ideas abstractas* a los mortales no iniciados. Y esto explica el extraordinario número de coincidencias con relaciones geométricas, como muestran varios autores.

Sí ; “¡Nuestro destino está escrito en las estrellas!” Sólo que cuanto más estrecha sea la unión entre el reflejo mortal HUMANO y su PROTOTIPO celestial, menos peligrosas serán las condiciones externas y las reencarnaciones posteriores, de las que ni los Budas ni los Cristos pueden escapar. Esto no es superstición, y mucho menos es *fatalismo*. Este último implicaría la ciega trayectoria de algún poder aún más ciego, y el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede escapar de su destino *dominante*, pero tiene la opción de dos caminos que lo llevarán en esa dirección, y podrá alcanzar la meta de la miseria, si así se le ha decretado, ya sea en las vestiduras blancas como la nieve del Mártir, o en las ropas sucias de un voluntario en el inicuo curso<sup>1</sup>; ...

\*\*\*\*\*

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: se entiende en el contexto que “en el curso;...” se refiere a “en el curso de los acontecimientos;...”.